

Los orígenes “referidos” de la educación ambiental

Miguel Melendro Estefanía
Los Verdes

No puede hablarse, salvo en algunos autores -como Cañal, García y Porlan o Giolitto-, de un interés de los teóricos de la de educación ambiental por profundizar en los antecedentes de ésta más allá de 1968. Las referencias a la historia de la pedagogía, suelen ser superficiales, incompletas, parciales; difícilmente siguen un esquema global y en muchas ocasiones ni se mencionan (1).

Desde aquí vamos a intentar reconstruir lo que la educación ambiental reconoce como sus orígenes en la historia de la pedagogía. El objetivo principal será reseñar y ordenar esos nexos entre educación ambiental e historia de la pedagogía.

En el principio de todo, en el punto de arranque de la educación ambiental se sitúa a **Rousseau**, el autor a partir del cual se estructura la moderna pedagogía.

«... podemos detectar muchas de las preocupaciones de la educación ambiental actual en el hilo conductor que lleva desde Rousseau a los pedagogos de la escuela nueva, reflejadas no sólo en los métodos: auto-descubrimiento, activismo, contacto con la realidad, etcétera, sino en la temática y en los contenidos.» (González Bernáldez, 1985: 17.)

Desde la perspectiva de la historia de la pedagogía, J. J. Rousseau **«realiza una síntesis entre... las ideas tradicionales del siglo XVII y las corrientes de la nueva pedagogía...»** (Debesse y Mialaret, 1973: 40); **«sus obras son consideradas anticipo de la Revolución Francesa, precursoras del romanticismo y de la pedagogía moderna»** (D. Moreno en el prólogo a la obra de Rousseau, 1979: XVII). Carlos Lerena añadirá profundizando en el significado de la obra de Rousseau:

«Rousseau es... mucho más que la renovación pedagógica en persona...» «... parece poder sostenerse que todo el movimiento pedagógico reformista contemporáneo constituye en su argumentación una pura y simple repetición de los temas de Emilio.»

Así pues, se establece un **tripe nexo entre Rousseau, la educación nueva** -o movimiento pedagógico reformista- y **la educación ambiental**, situándose en aquél el origen de ambas.

Como más adelante podremos comprobar, las ideas de Rousseau -especialmente el concepto de educación negativa (2), la valoración favorable de lo natural frente a lo social, el paidocentrismo, la educación por la acción- están en la base de los argumentos de la educación ambiental.

La línea iniciada con Rousseau se continúa, tal y como escriben los teóricos de la educación ambiental, con pedagogos como Pestalozzi, Dewey, Decroly, Freinet, Rogers, Neill, Giner de los Ríos, Rosa Sensat, Ferrer i Guardia, es decir, todo el movimiento pedagógico reformista de los siglos XIX y XX.

Comenta Giolitto que bajo la influencia de la pedagogía intuitiva de **Pestalozzi** (1746-1827) se comienzan a **«introducir los objetos en la escuela»** y **«tímidamente la escuela se aventura a salir del marco escolar. Se organizan "excursiones pedagógicas" en las que los alumnos estudian el medio natural»** (Giolitto, 1984: 115). En su Orfanato de Neuuhof, Pestalozzi desarrolla un método pedagógico muy similar al de las granjas-escuela actuales.

«... junto a la escuela existe una parcela de tierra y cada niño atiende algún cultivo y cuida de los animales. Los niños aprenden a trabajar el lino y la lana y se relacionan con las mejores granjas de la aldea y también con los talleres artesanales.» (Konstantinov, 1981: 83)

Principios pedagógicos importantes en educación ambiental, como comenzar por conocer el entorno cercano a la escuela o relacionar entre sí los distintos campos de conocimiento, se hallan presentes también en la obra de Pestalozzi.

«... conduce a los alumnos de lo cercano a lo lejano, de las observaciones del lugar que les rodea a representaciones mas complicadas.»

«Pestalozzi recomendaba cambiar el estudio del país natal con nociones de Ciencias Naturales. Recomendaba, asimismo, modelar con arcilla relieves del terreno y pasar posteriormente al mapa.» (Konstantinov, 1981: 88)

A fines del siglo XIX, y **«como una reacción contra los viejos sistemas educativos»**, nace la corriente de la educación nueva, de los métodos activos, y de las escuelas nuevas, modernas, activas... No se trata de propuestas nuevas -en el fondo-, sino de un movimiento organizado, que hace adquirir a las ideas y realizaciones innovadoras de otras épocas -y de otros pedagogos, desde Sócrates a Froebel, pasando por Vittorino da Feltre, Rabelais, Rousseau o Pestalozzi- **«todo su significado»** y que se desarrolla **«no ya con personalidades aisladas, individuales, sino en forma de tendencias y corrientes generales»** (Luzuriaga, 1977: 225).

La educación nueva se define por oposición a la educación tradicional. Así describe Dewey esta oposición:

«A la educación tradicional se opone la educación nueva; a la imposición desde arriba se opone la expresión y el cultivo de la individualidad; a la disciplina externa se opone la actividad libre; el aprender mediante la experiencia; a la adquisición de destrezas y técnicas aisladas por adiestramiento se opone la adquisición de aquéllas como medio de alcanzar fines que interesan directa y vitalmente; a la preparación para un futuro remoto se opone la máxima utilización de las oportunidades de la vida presente; a los fines y materiales estáticos se opone el conocimiento de un mundo sometido a cambio.» (Dewey, 1945: 15)

Por otra parte, de la Escuela Nueva proviene el carácter pragmático de la educación ambiental, poco amiga de las elaboraciones teóricas complejas.

«La obra y acción de estas instituciones (Escuelas Nuevas) es eminentemente práctica: más que la exposición doctrinal les preocupa introducir nuevos usos en la vida de la educación.» (Larroyo, 1979: 618)

Desde la educación ambiental, las menciones de personajes de la educación nueva se centran en Dewey, Decroly, Cousinet, Claparede, Ferriere y, sobre todo, en Freinet.

«Desde sus primeras instancias, el admirado lema "aprender haciendo" de la pedagogía pragmática de J. Dewey fue izado en el frontis de las intenciones didácticas del grupo.» (Grupo Escuela-Medio, 1983: 28)

«La aportación de Decroly (1871-1932) es interesante en la medida en que propone un método original de acercamiento al medio...» (Giolitto, 1984: 117)

«Ya Decroly (1871-1932) sostenía que "las materias no son autónomas, no existen por sí mismas".» (Decroly y Boon, 1965, pág. 19) **«... Los planteamientos de la pedagogía ambiental enlazan entonces con esta tradición...»**, comenta María Novo con respecto al tema de la interdisciplinariedad. (Novo, 1985: 105)

«Con la Escuela Activa de Adolfo Ferrière, por ejemplo, recuperó el niño el sentido de la experimentación y el contacto con el mundo de lo real (la calle, el barrio, la ciudad)...» (Sánchez Moro, 1980: 72)

«... aparecen las distintas aportaciones de Freinet: potenciación del trabajo manual, de la observación y experimentación, así como de la actuación sobre el medio para transformarlo en elemento de progreso.» (Cañal, García y Porlan, 1981: 77)

Cada uno de estos autores sirvió de referencia en educación ambiental para elaborar distintos aspectos teóricos y metodológicos. Están imbricadas la educación ambiental y la educación nueva de tal manera que se necesitaría un amplio espacio para reflexionar sobre sus argumentos comunes.

Después de la educación nueva, algunas corrientes educativas -siempre dentro de esa línea de reformismo pedagógico iniciada por Rousseau- son mencionadas como fuente de inspiración de la educación ambiental; con mucha menor fuerza que a las escuelas nuevas y a los métodos activos se acude a la educación no-directiva -Carl Rogers, A. S. Neill y su escuela de Summerhill-, a las dos ramas de la pedagogía institucional francesa -A. Vázquez, F. Oury, M. Lobrot-, a los teóricos de la desescolarización -I. Illich, E. Reimer, P. Goodman.

Algunos de estos autores -Illich, Goodman, Rogers- pertenecen actualmente o tienen una relación muy directa y estrecha con el movimiento ecologista, principalmente con las corrientes **«sociopolítica»** y **«vitalista»** de éste.

Un repaso a todos ellos, entre las escasas referencias que hemos encontrado, se encuentra en el artículo de Sánchez Moro

La planificación en la educación ambiental: Para M. Lobrot, G. Lapassade y R. Lourau, «la cultura que impregna el medio social del que la escuela forma parte no es aséptica o neutral. Está creada o transmitida por la clase dominante en función de sus intereses. La postura de la escuela, pues, no podrá ser "neutral", sino crítica... La posibilidad de organizarse en un medio poco normativo permitiría la síntesis colectiva entre las presiones de las instituciones externas y las necesidades de los individuos...».

Tanto I. Illich como P. Goodman o Mac Luhan insisten en la **«necesidad de devolver al medio ambiente el protagonismo de la educación, en lugar de la escuela. Que se utilicen también como aulas los cafés, los mercados, los museos, los parques o las industrias, y quienes trabajen en esos lugares colaboren como educadores. Así la escuela no será más el lugar cerrado del "saber" oficial, donde se discriminen los más aptos para pertenecer a las minorías tecnocrático-burocráticas dominantes».** (Sánchez Moro, 1980: 72 y 73.)

Invita Sánchez Moro desde este artículo a «entrar en contacto directo» con otros autores, como Neill, P. Freire o experiencias como la de Barbiana, para conocer sus posibles aportaciones al campo de la educación ambiental.

Vamos a añadir, a esta recopilación y estructuración de materiales históricos de la educación ambiental, las referencias que se hacen a la historia de la pedagogía **en nuestro país**. Cuatro son los autores o líneas educativas mencionadas, todos ellos pertenecientes también a ese ámbito educativo global que denominamos educación nueva, se trata de la Institución Libre de Enseñanza, de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, de Rosa Sensat y la Escola del Bosc, y del Movimiento Cooperativo de Educación Popular -movimiento freinetiano.

«Fue la Institución Libre de Enseñanza quien con más fuerza y énfasis promovió cambios importantes en la enseñanza, desde nuevos planteamientos pedagógicos enfocados hacia la coeducación, escuela activa, actividades en la naturaleza, etcétera.

Todo ello encaminado a desarrollar en los escolares un mayor y más amplio espíritu científico, sentido de la observación de todo aquello que les rodea y un contacto más directo con la realidad.» (Ruiz, 1984: 12)

Por otra parte, la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia, integrada **«en un amplio movimiento de corte libertario... trata por todos los medios de ligar los conocimientos científicos con el entorno, de forma que la cultura científica sirva como un medio de liberación del pueblo.»** (Canal, García y Porlan, 1981: 81 y 82)

En la Escola del Bosc, dirigida por Rosa Sensat, «se dará importancia fundamental a las Ciencias Naturales dentro de la corriente pedagógica de la Escuela Nueva.» (Cañal, García y Porlan, 1981: 79)

En los años treinta «se extienden las ideas de Freinet por todo el país». Pero todo este naciente movimiento **«sería cercenado por la guerra civil y la dictadura posterior»** (Cañal, García y Porlan, 1981: 79); habrá que esperar a los años sesenta para que reaparezcan, bajo el encuadre de los Movimientos de Renovación Pedagógica, las ideas e instituciones de principios de siglo. Así se crean la Institución Rosa Sensat, el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular -Movimiento Freinet-..., y con ellos renace el interés por la pedagogía del medio y se fomentan las primeras experiencias de educación ambiental en nuestro país.

Bibliografía

GONZALEZ BERNALDEZ, F. (1985): «Perspectivas de la educación ambiental», en **I Jornadas de Educación Ambiental para la Escuela**. Comunidad de Madrid. Págs. 10 a 22.

DEBESSE Y MIALARET (1973): **Historia de la Pedagogía**. Ed. Oikos-Tan. Barcelona.

ROUSSEAU, J. J. (1979): **Emilio o de la Educación**. Ed. Porrúa. México.

LERENA, C. (1983): **Reprimir y Liberar**. Ed. Akal. Madrid.

GIOLITTO, P. (1984): **Pedagogía del medio ambiente**. Ed. Herder. Barcelona.

KONSTANTINOV, MENDINSKI Y SHABAEVA (1981): **Historia de la Pedagogía**. Ed. Cartago. México.

LUZURIAGA, L. (1977): **Historia de la Educación y la Pedagogía**. Ed. Losada. Buenos Aires.

DEWEY, J. (1945): **Experiencia y educación**. Ed. Losada. Buenos Aires.

LARROYO, F. (1979): **Historia General de la Pedagogía**. Ed. Porrúa. México.

GRUPO ESCUELA-MEDIO (1983): «Diálogo escuela-entorno», en **Cuadernos de Pedagogía**. N.º 108, diciembre 1983. Barcelona. Págs. 27 a 31.

NOVO VILLAVERDE, M. (1985): **Educación ambiental**. Ed. Anaya. Madrid.

SANCHEZ MORO, J. R. (1980): «La planificación de la educación ambiental», en **La formación ambiental universitaria**. CIFCA. Madrid.

CAÑAL, GARCIA y PORLAN (1981): **Ecología y escuela**. Ed. Laia. Barcelona. RUIZ, A. (1984): **Nuestro entorno**. Ed. Penthalon. Madrid.

Notas

(1) Giolitto -1984, **Pedagogía del Medio Ambiente**- se interesa por los pedagogos que han mencionado o trabajado el tema del medio ambiente; Ruiz -1984, **Nuestro entorno**. Manual de Educación Medioambiental- y Tamames -1982, **La educación ambiental**- comentan algunas experiencias de la Institución Libre de Enseñanza casi exclusivamente; Oliver Jaume.

-1981, **Los programas escolares y la investigación del entorno**- y Novo -1985, **Educación ambiental**- recogen datos de acá y allá sin una estructura en que centrarlos; Strohm -1978, **Manual de educación ecológica**- ni siquiera menciona el tema. La única obra que dedica un capítulo específicamente a las relaciones de la educación ambiental con la historia de la pedagogía es el libro de Cañal, García y Porlan -1981, **Ecología y escuela**.

(2) «Y llamo educación negativa a la que tiende a perfeccionar los órganos, que son los instrumentos del conocimiento, antes de darle contenido alguno, y que procura preparar el camino a la razón por el ejercicio adecuado de los sentidos. Una educación negativa no supone un período de pereza. Lejos de esto, no da ninguna virtud, pero protege del vicio; no inculca la verdad, pero protege del error. Prepara al niño para que siga el camino de la verdad, cuando llegue a la edad de comprenderla, y el de la bondad, cuando pueda reconocerla y amarla. » Emilio, libro V (Larroyo, 1979: 432).